

La evaluación de aprendizajes universitarios más allá de la medición: Un acercamiento a la percepción de los estudiantes sobre la evaluación de aprendizajes en la Facultad de Humanidades

Evangelio Muñoz Cardozo ¹

La evaluación puede moldear o hacer añicos el sentido de autoestima de una persona y su lugar de permanecer en la sociedad (McArthur 2019).

Resumen

El artículo refleja las percepciones de los estudiantes sobre la evaluación de aprendizajes universitarios en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Simón. La investigación se realizó siguiendo el método cuantitativo con la recolección de datos mediante una encuesta de opciones múltiples. Los resultados muestran la percepción de una evaluación individual, escrita centrada en la memoria y la repetición de conceptos, a la vez expresan las percepciones subjetivas de habilidades que se producen en los estudiantes. También, se presentan las principales dificultades que los estudiantes presentan en la formación y en la realización de las pruebas como la falta de hábitos de estudio, falta de comprensión lectora, falta de comprensión de las consignas. Con todo, el artículo refleja un panorama global de las prácticas evaluativas a través de los ojos de los estudiantes.

Palabras Claves: Evaluación, aprendizaje, percepción, memoria.

Introducción

En todo sistema educativo y todos los niveles de formación, la evaluación y acreditación de conocimientos siempre fue el eslabón más débil, porque encierra una complejidad de acciones sujetas a normas objetivas, pero en los actos siempre se filtra la subjetividad del evaluado y del evaluador, por eso resulta conflictivo cuando se trata de medir los conocimientos.

¹ Psicólogo y docente investigador de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UMSS.

El presente artículo tiene por objetivo reflexionar sobre las percepciones de la evaluación de aprendizajes universitarios desde la perspectiva de los estudiantes. Se desarrolló desde una perspectiva cuantitativa a base de una encuesta llenada por los estudiantes de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Simón.

Los avances de este artículo se presentaron en las jornadas académicas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, ante la comunidad de docentes de las distintas carreras y programas. El evento fue realizado el 3 de septiembre del 2021. Sin duda fue un espacio de recolección de las reacciones de los colegas docentes para el enriquecimiento en el análisis.

1. Planteamiento metodológico

El artículo se construyó siguiendo el método cuantitativo con base a una encuesta aplicada durante las últimas dos semanas del mes de agosto del 2021. Llenaron las encuestas 403 estudiantes de las carreras de Psicología, Ciencias de la Educación, Comunicación Social, Trabajo Social, Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lengua y los programas de Ciencia de la Actividad Física y del Deporte y Música de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Las consignas tenían opciones formuladas para que los estudiantes elijan de manera rápida. Este tipo de preguntas espera una elección espontánea. Las preguntas son cerradas que no ameritan mucha reflexión a la hora de una elección.

Las opciones formuladas buscaron una adhesión afectiva porque la naturaleza de los enunciados está concebida para que los estudiantes elijan rápidamente por identificación con el contenido de las opciones. En ese marco, el enunciado correspondió a nuestros intereses indagatorios para recoger las percepciones o identificaciones de los estudiantes con el espíritu de cada opción.

Las primeras cuatro preguntas permitieron recoger información de los encuestados que tuvieron que ver con el sexo, edad, carrera de origen y semestre que cursan. Las siguientes nueve preguntas versaron sobre las apreciaciones de las modalidades y estilos de evaluación aplicadas; así mismo, una opción proyectiva que intente recoger cómo podría ser una evaluación más innovadora en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

2. Tendencias de la evaluación de aprendizajes

Desde la década del noventa del siglo pasado, la evaluación estuvo dirigida a la valoración de aprendizaje como la búsqueda de la calidad educativa, es ese marco, en América Latina se impulsaron políticas de evaluación para la acreditación (Santos Guerra, 1999) como un parámetro de excelencia académica, así, se esperaba que las prácticas evaluativas fueran para medir las habilidades logradas por los estudiantes como los saberes (ser, saber y hacer) o habilidades prácticas para resolver situaciones problemáticas de la realidad.

En la última década del siglo XX y en los inicios del presente siglos los sistemas educativos de América Latina dan un giro y adoptan el enfoque constructivista, ponen mayor importancia a los procesos de aprendizaje y la construcción de los conocimientos, en ese contexto la “evaluación de los aprendizajes en los estudiantes implicará enjuiciar sistemáticamente el mérito y/o valía de las competencias adquiridas por ellos en un contexto específico” (Pimienta 2008, pág. 27) Así la evaluación estuvo dirigido a observar el logro de capacidades de solución de problemas de la vida cotidiana.

Actualmente hay una tendencia a ver la evaluación como un acto de justicia social que considera al estudiante como sujeto en un contexto de significaciones múltiples, en donde la evaluación es una compleja red de prácticas sociales. La evaluación debe ser entendida en su dimensión social, política e histórica (McArthur 2019).

Esta mirada de la evaluación con sentido de justicia apunta a la valoración individualizada del esfuerzo y logro de cada estudiante, más allá de una valoración homogénea con los criterios para todos, porque cuando los estudiantes no sienten que sus esfuerzos se recompensan con las calificaciones otorgadas es cuando pueden considerar que las herramientas de evaluación son injustas (McArthur 2019: 33).

La evaluación no tiene que ser solo instrumental de medición, sino de consolidar aprendizajes. Evaluar para mejorar los aprendizajes, nunca solo para juzgar. La evaluación también modela un tipo de sociedad y un tipo de comportamiento en los sujetos de evaluación, porque si reconocemos que la evaluación modela el aprendizaje de los estudiantes, tenemos que llegar a comprender cómo esa evaluación está modelando a nuestros estudiantes (McArthur 2019). Es decir, si en las prácticas de evaluación de los aprendizajes les asignamos un rol pasivo a los estudiantes, luego es posible que ellos establezcan el mismo rol pasivo en la relación laboral y en la sociedad. Si en la evaluación fueron sujetos examinados pasivamente es posible que esa escena carente de palabra autónoma se replique en el futuro.

Por otro lado, la incorporación de las tecnologías de la información y aprendizaje ha cambiado sustancialmente las prácticas educativas, sin embargo, la práctica evaluativa en muchas instituciones de educación superior permanece casi inmutable (McArthur 2019), las estrategias e instrumentos de evaluación se han repetido por mucho tiempo midiendo lo mismo de generación tras generación. Seguimos evaluando contenidos almacenados en la memoria del estudiante sin que se visualice claramente su utilidad a corto y largo plazo.

La evaluación para el cambio social no es solo una propuesta y práctica que agrada a los que tenemos buenas intenciones en nuestro corazón. Es también una idea peligrosa porque empodera a los estudiantes devolviéndoles el poder de la palabra y la oportunidad de expresar criterios propios que ayuda a fortalecer la autoestima y la confianza en sí mismo. “Implica el riesgo de no permanecer pasivo frente a las políticas institucionales que pierden de vista las experiencias reales de aprendizaje y evaluación de los estudiantes o de las convenciones sociales que ha reducido a la educación superior a tener un propósito estrecho tecnocrático” (McArthur 2019).

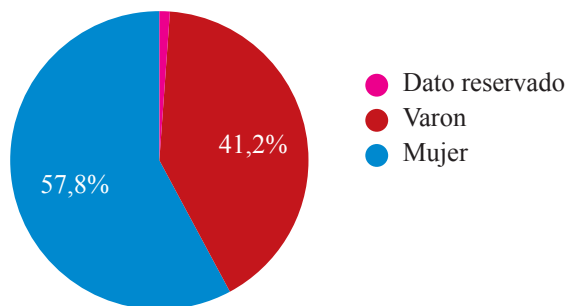
3. La evaluación en la percepción de los estudiantes

Las percepciones de los estudiantes se presentan mediante gráficos contruidos cruzando hasta dos variables como carreras y una pregunta sobre las prácticas cotidianas de evaluación. Todos los gráficos fueron elaborados con base en los datos recogidos para este artículo, por lo, que el fuerte de todos es de elaboración propia.

3.1. Características de las personas encuestadas

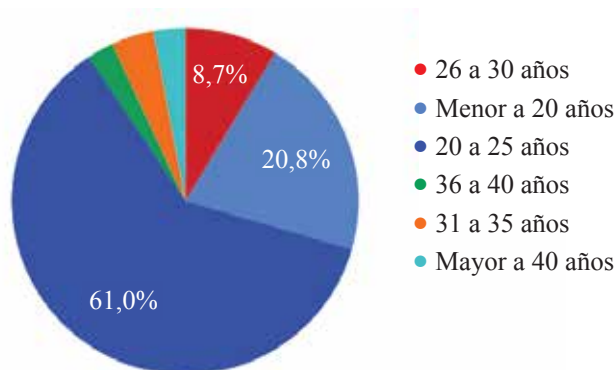
Una primera variable que recogió el instrumento de los participantes fue la auto-identificación sexual de los estudiantes.

Auto identificación sexual (Gráfico 1)



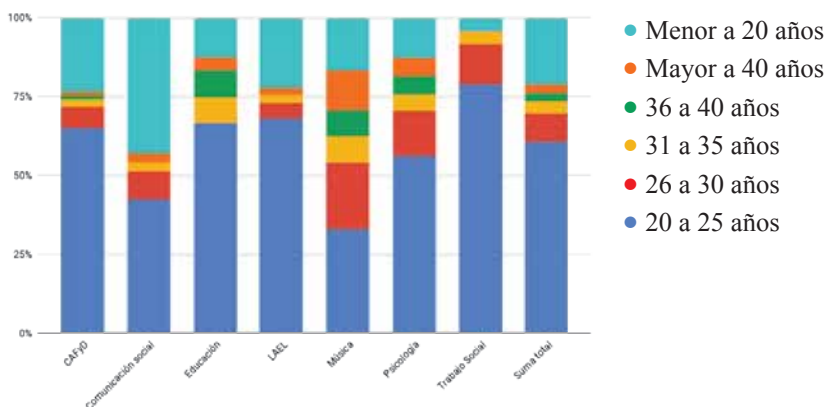
De los 403 participantes, el 58% se autoidentifica con el sexo femenino y un 41% con el sexo masculino. Estos datos muestran la tendencia de mujeres como población estudiantil mayoritaria en la Facultad.

Rango de edad de los encuestados (Gráfico 2)



El gráfico 2 nos muestra que la Facultad de Humanidades tiene mayoritariamente una población estudiantil joven. El 82% está por debajo de los 25 años, para la mayoría de los estudiantes la carrera que cursa actualmente en la Facultad es su primera carrera profesionalizante. Por otro lado, también será su primera experiencia de profesionalización con todas las expectativas que guarda un joven bachiller. Eso también plantea el desafío de responder a las altas expectativas que traen los jóvenes.

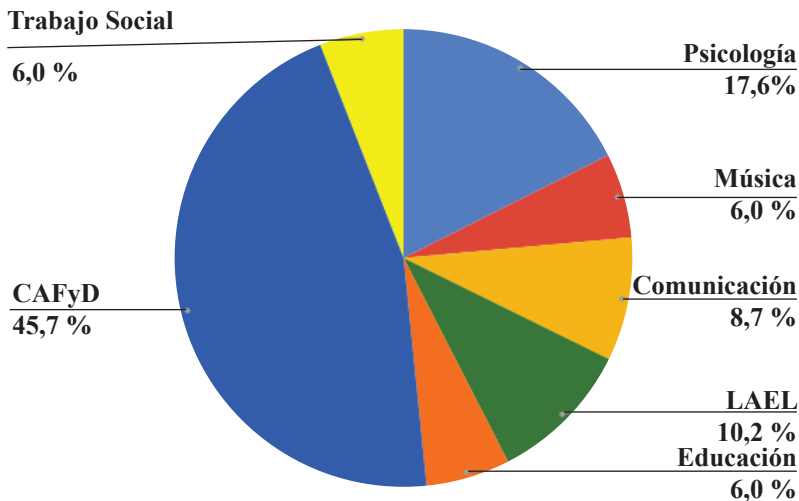
Rango de población estudiantil por carrera (Gráfico 3)



El gráfico 3 nos muestra que la concentración de población estudiantil más joven se encuentra en carrera de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Leguas (LAEL), Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (CAFYD), Comunicación social y Trabajo social, en estas carreras su población está por debajo de los 25 años, esa situación plantea el desafío de trabajar con más estrategias evaluativas de mayor entrenamiento para el desarrollo de habilidades de desempeño profesional; en cambio, las carreras que muestran cierta concentración de población más adulta son Música y Psicología, es decir, para muchos estudiantes es posible que la carrera que cursan sea su segunda formación profesionalizante, tal como nos manifestaron los estudiantes en cada inicio de una gestión. En mi experiencia de docente de primer semestre de Psicología conté con estudiantes biólogos, contadores públicos, abogados, maestros, policías, etc.

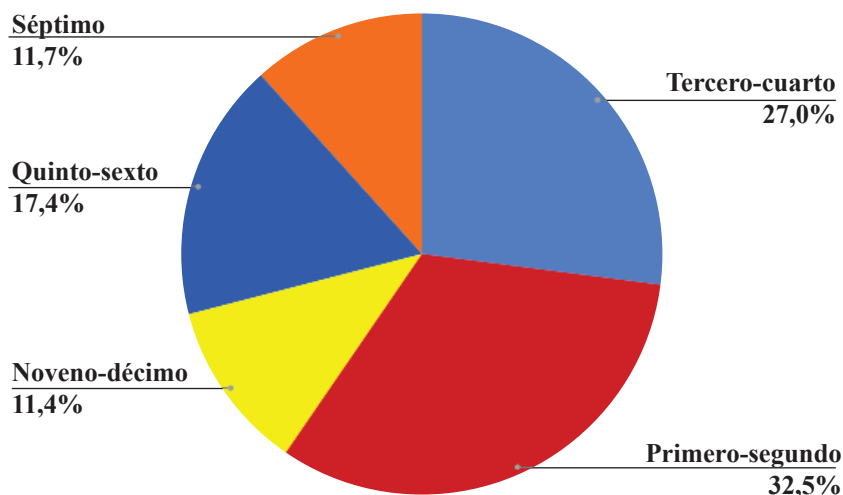
El otro extremo que llama la atención es que casi el 50% de población menor de 20 años es parte de la carrera de Trabajo social, hay una buena concentración de estudiantes muy jóvenes recién salidos bachilleres, lo que puede reflejar la necesidad de implementar estrategias de evaluación que signifiquen un salto cualitativo a las prácticas en las unidades educativas de educación secundaria.

Carrera o Programa de origen (Gráfico 4)



Lo destacable de gráfico 4 es la participación de estudiantes de las cinco carreras y dos programas de la Facultad en la encuesta aplicada. Si bien la encuesta se ha socializado con docentes y estudiantes para que puedan llenar el instrumento, como se puede apreciar, los estudiantes del programa de CAFyD acudieron masivamente a cumplir el encargo. Otras carreras que respondieron con cierta predisposición fueron Psicología, LAEL y Comunicación Social, con estos datos, podemos inferir que en estas carreras hay una mayor predisposición a cooperar con la investigación en el recojo de información.

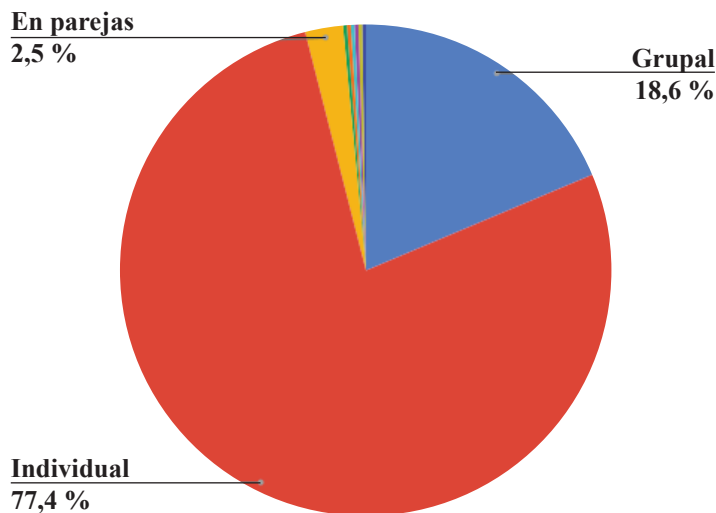
Semestre en el que cursa el encuestado en la gestión 2-2021 (Gráfico 5)



El gráfico 5 nos muestra que hay una tendencia marcada de que los estudiantes de los primeros semestres tienen mayor predisposición a cooperar con encuestas de este tipo, pueden ser porque realmente están interesados en participar de las actividades investigativas o que los estudiantes noveles tienen menores prejuicios sobre brindar o no información desde sus percepciones, de cualquier manera, es una actitud positiva de los estudiantes ante un instrumento que recoge información.

3.2. Percepciones de los estudiantes sobre las prácticas evaluativas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UMSS

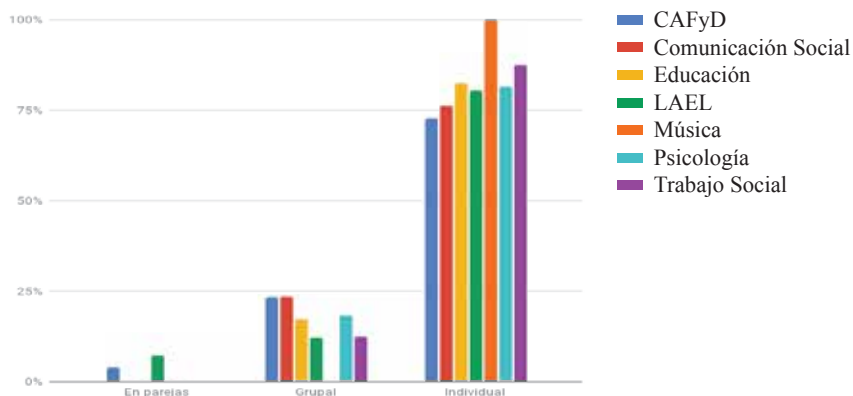
En las percepciones de la evaluación cruzaremos la información entre lo que los estudiantes aprecian desde cada carrera:

Forma de evaluación en la Facultad de Humanidades (Gráfico 6)

En una apreciación general en la Facultad prevalece la evaluación individual, es decir la valoración de los aprendizajes es básicamente un acto de rendición de cuenta de cada individuo, esto puede ser que el sistema de evaluación universitario está basado en el enfoque de la formación individual y competitivo, en consonancia con ese enfoque, todas las pruebas están pensadas en la medición de aprendizajes de cada individuo, por los datos del gráfico 6, el aprendizaje cooperativo, sea en parejas o grupos, es muy poco practicado en la Facultad de Humanidades.

La cultura del aprendizaje cooperativo y comunitario no está desarrollada. Aún es una evaluación basada en la desconfianza a los estudiantes que se pueden amparar en el plagio. De la evaluación grupal se desconfía porque los estudiantes pueden acogerse al esfuerzo de pocos para beneficiar aprobando muchos. Esta situación es también una condición para que no se genere una cultura de la honestidad y responsabilidad de los actos de uno; por el contrario, es reforzada permanentemente con la evaluación individual.

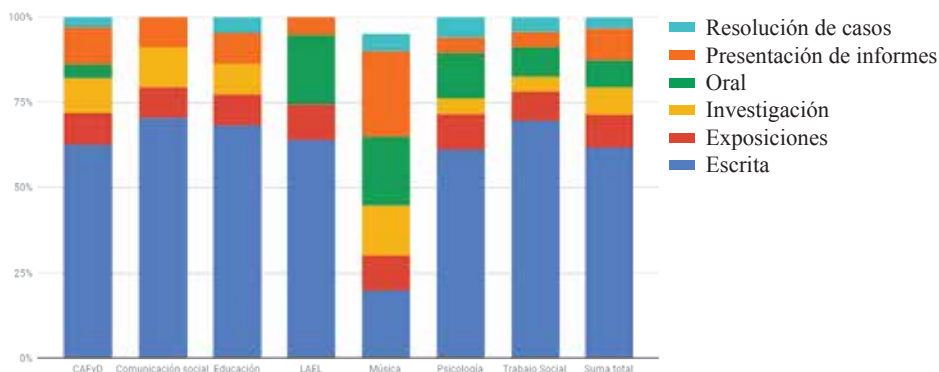
Formas de evaluación por carrera y programa (Gráfico 7)



En cabio, el desglose por carrera nos muestra que en Música la evaluación es individual en su totalidad, esto se explica porque la valoración del desarrollo de las habilidades musicales es completamente personalizada. Las carreras que más practican evaluación grupal son CAFyD y Comunicación Social.

De manera general, se puede decir que en la evaluación prevalece la forma individual, contrariamente a lo que sucede en la vida laboral, donde casi siempre se desempeña en relación y cooperación con profesionales de la misma disciplina y otras disciplinas. La información nos lleva a pensar que en la Facultad de Humanidades no se está preparando profesionales para el éxito cooperativo.

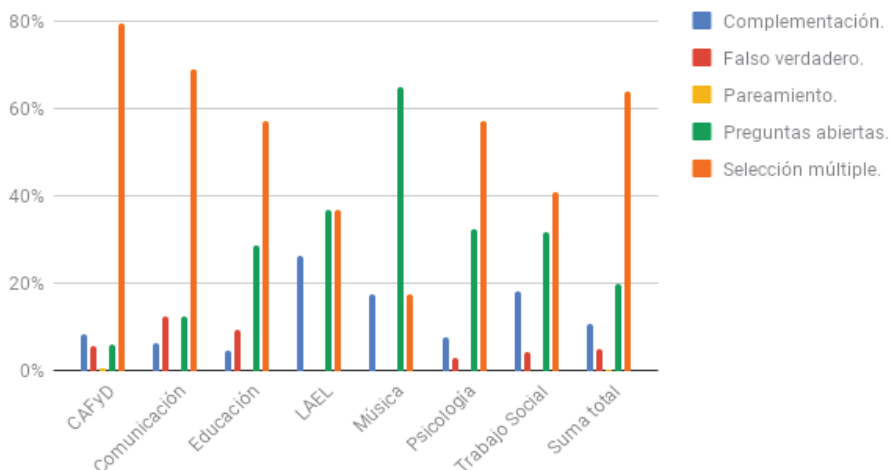
Modalidad de evaluación (Gráfico 8)



La modalidad de evaluación que prevalece en la facultad, excepto en la carrera de música, es la escrita, esta modalidad incluye pruebas objetivas, presentaciones de informes e investigaciones. Lo que supondría que los estudiantes logren habilidades de escritura, pero no es así, tal como veremos más adelante. La modalidad de evaluación oral, tiene mayor presencia en las carreras de LAEL, Música y Psicología; en cambio, la ausencia total en Comunicación Social se debe a que los grupos cuentan con muchos estudiantes, que por lo general los grupos están conformados entre 100 y 200 estudiantes, con esa cantidad es imposible hacer una valoración de aprendizaje de manera oral.

Por otro lado, en el gráfico 6 en programa de música si bien la suma de las respuestas a las opciones no llega al 100% es porque en la encuesta al final de todas las opciones de la pregunta se puso la opción de otro, y es posible que en esa opción hayan mencionado muchas personas, pero como el dato es muy variado ya no entran en el cómputo para elaboración del gráfico, por lo que en la barra no se llega al 100%.

Tipos de pregunta de evaluación (Gráfico 9)



Los datos reflejan que la naturaleza de la evaluación que prevalece en la Facultad es la mecánica en sus variedades de selección múltiple, falso-verdadero y de complementación. Es posible que la cantidad numerosa de estudiantes inscritos en cada grupo pueda ser una de las razones para optar por este tipo de exámenes más de corte memorístico. Sin embargo, la práctica cotidiana de los tipos de evaluación también responde a un enfoque de formación que se ha optado en cada carrera de la Facultad,

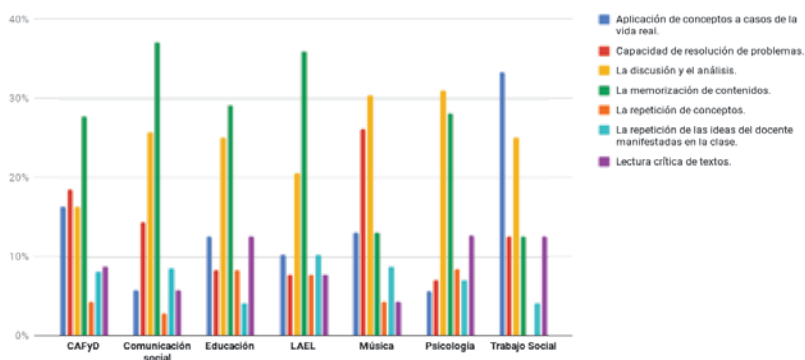
quizá los datos sugieren a los gestores la revisión de los enfoques de formación y el perfil profesional que subyacen en el planteamiento curricular de cada carrera.

Este tipo de exámenes responden a un enfoque de formación enciclopédica, en donde interesa más el acopio de información y los exámenes sirven para verificar la acumulación de información en la memoria de los estudiantes; así mismo, sirven para ver la capacidad de recordar para dar respuestas acertadas con una palabra en caso de exámenes de complementación. De la misma manera, sucede con las pruebas de selección múltiple o falso - verdadero, en la práctica de este tipo de preguntas lo único que interesa es el reconocimiento de las afirmaciones o la identificación de los conceptos con base en toda la información acumulada en la memoria.

La actividad evaluativa mecánica no permite el desarrollo de habilidades de hacer algo, a lo mucho espera la asimilación de la información y rememoración más a corto plazo. El estudiante se prepara y sugestiona para responder en el momento y el cerebro actúa para responder en el examen y rápidamente desecha la información. En cambio, cuando un concepto es aplicado a la realización de algo o aplicado a la generación de algún bien, el cerebro tiende a almacenar la información a largo plazo porque se consolida mejor con el saber algo o resolver un problema.

La otra consecuencia de las evaluaciones memorísticas es que no favorecen a la capacidad creativa en la escritura de las ideas propias, es posible que esta práctica influya en la escasa habilidad de la escritura genuina, porque las pruebas memorísticas de ninguna manera exigen a los estudiantes la producción de una idea propia, más bien estimulan al permanente consumo de ideas ajenas y a la repetición.

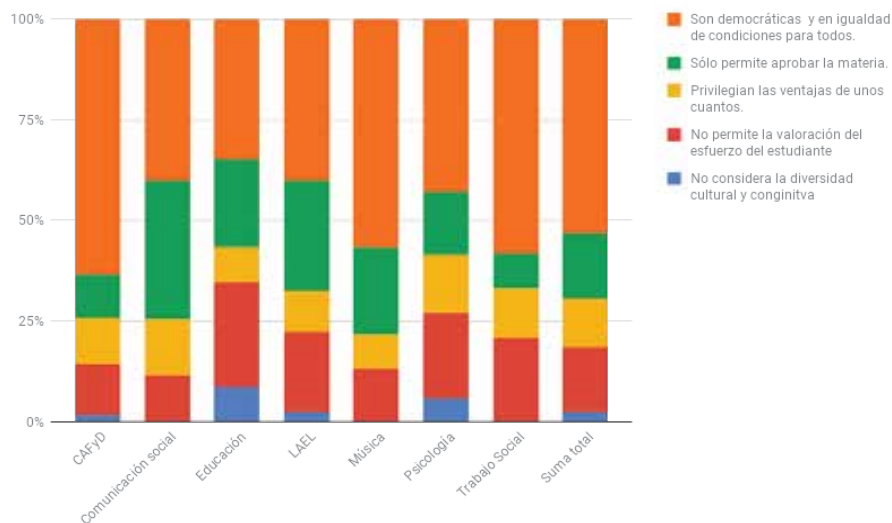
Habilidades que desarrolla la evaluación (Gráfico 10)



Otra pregunta que se les planteó a los estudiantes estuvo dirigido a recoger sus percepciones sobre las habilidades que les generan las actividades evaluativas. La respuesta significativa en cuatro carreras es que apuntan al desarrollo de la memorización de contenidos, seguido de la opción discusión y análisis, el cruce de estas variables puede reflejar que la evaluación y la formación es teórica, es decir, se quedan en el nivel de la acumulación de información con algunas prácticas de análisis y reflexión, sin dar el paso a la práctica significativa que genere conocimientos y desarrolle habilidades prácticas en los estudiantes, excepto en la carrera de Trabajo Social, que de alguna manera hay aplicación de conceptos a la práctica de casos.

Lo interesante de los datos que refleja el gráfico 10 hay que una racionalización de los estudiantes sobre lo que generamos en ellos, totalmente contrario a lo que requerirán en el desempeño laboral, pero también puede ser una bomba de tiempo porque las demandas de la profesionalización exigirán otro tipo de prácticas evaluativas para generar habilidades más acordes a las exigencias del mercado laboral, cada vez más digitalizado, con la exigencia del desarrollo de habilidades de innovación y creación en un ambiente altamente competitivo, pero a la vez que exige trabajo inter y multidisciplinar.

Sensación de los estudiantes que subyacen en la evaluación de aprendizajes (Gráfico 11)



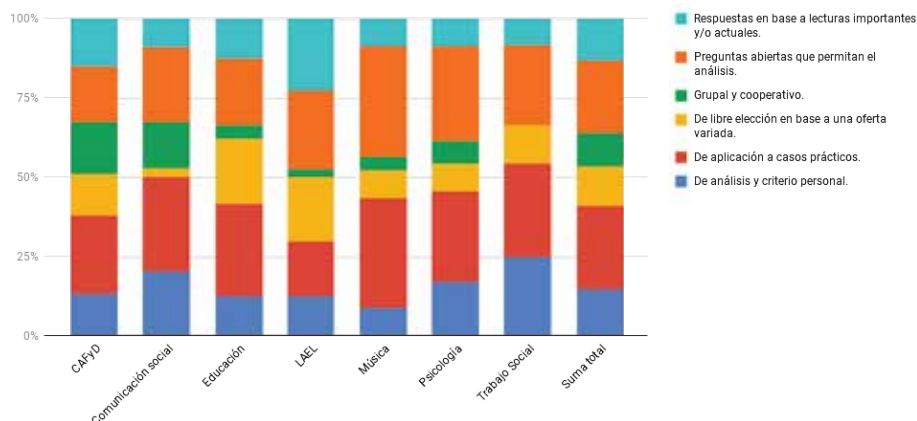
Otra pregunta para explorar la percepción que los estudiantes tienen sobre la evaluación fue referida a las actitudes que consideran que subyace en las prácticas evaluativas. Por la opción más elegida, ellos consideran que las evaluaciones son democráticas y en igualdad de condiciones; es decir, hay una apreciación favorable sobre las condiciones de la administración de las pruebas, de que los procedimientos son en igualdad de condiciones para todos y ciertamente con algo de justicia.

Pero también, llama la atención de que las pruebas solo permiten aprobar la materia, sobre todos los estudiantes de Comunicación Social y LAEL aprecian que los exámenes son instrumentos de medición de conocimientos momentáneos con un propósito a corto plazo.

Otro sector de estudiantes cree que el examen no permite una aproximación real a la valoración de los aprendizajes y esfuerzo de los estudiantes. En un contexto de predominio de pruebas objetivas que privilegian la respuesta memorística en donde la población examinada siempre será considerada homogénea, que no permite la expresión de pensamientos propios donde el estudiante sea capaz de decir algo con mayor o menor profundidad, que a nuestro juicio, si no se le da la posibilidad de expresión al estudiante nunca habrá la posibilidad del uso y goce del poder de la palabra, lo contrario tiende a mantener a la población estudiantil en condición subalterna.

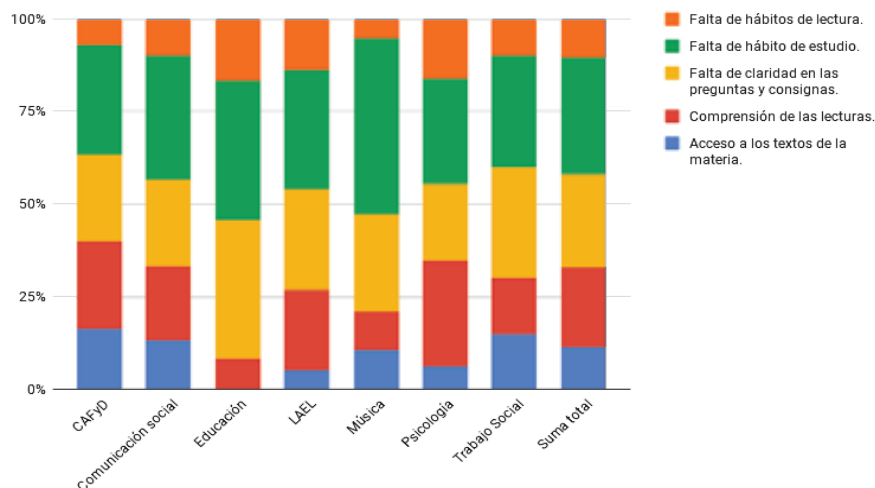
La otra opción que está presente en la apreciación de los estudiantes es que la evaluación, más allá de lo democrático, también privilegia las ventajas de unos cuantos. Detrás de los estudiantes que identifican esta opción hay que leer que la evaluación no deja de ser una actividad subjetiva. Las aulas de las carreras de Humanidades, desde principios de este siglo, cada vez más se han convertido en contextos multiculturales, sobre todo en Educación, Psicología, Trabajo Social y LAEL, así tenemos presencia significativa de estudiantes procedentes del Chapare tropical y de las provincias de cultura materna quechua rural, esta situación refleja dominios cognitivos y habilidades lingüísticas muchas veces más en quechua y con algunas debilidades en el castellano, esa situación no es considerada en la elección de las estrategias formativas y menos en las técnicas evaluativas. En mi experiencia los estudiantes tienen mucho por compartir respecto a otras formas de conocimiento o conocimientos sobre otras habilidades, pero la universidad es poco amigable con la diversidad y sus procedimientos son altamente homogéneos.

Cómo debería ser la evaluación (Gráfico 12)



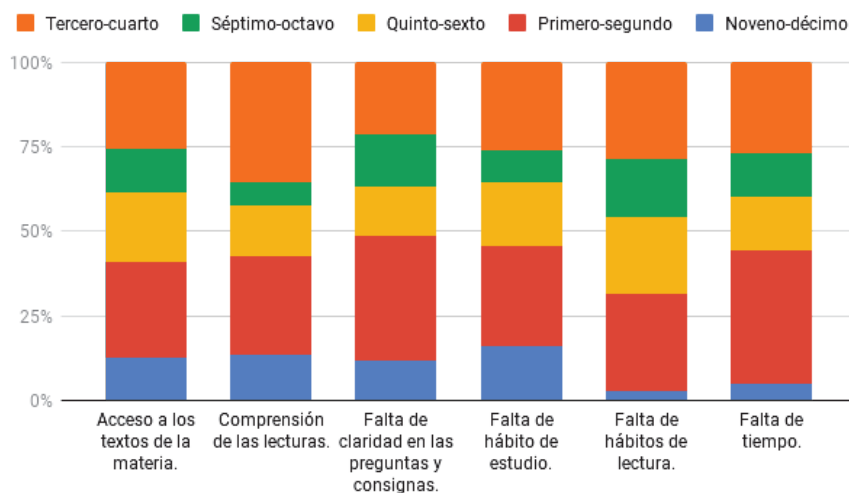
Para conocer las percepciones de los estudiantes también se vio necesario indagar sobre lo que ellos consideran como estrategias ideales de evaluación. En las proyecciones hay mayor preferencia por el carácter aplicativo y analítico de la evaluación. Es decir, están conscientes de que la evaluación debe llevar al desarrollo de habilidades para hacer algo durante su formación.

Problemas de los estudiantes para afrontar la evaluación universitaria (Gráfico 13)



Finalmente, de manera intencional, se preguntó a los estudiantes en la parte final de la encuesta sobre las dificultades que ellos tenían al momento de realizar las evaluaciones en las distintas materias de su carrera. Las respuestas están en el ámbito personal con dos tendencias: La primera tiene que ver con la falta de hábitos de estudios y la segunda con la falta de hábitos y comprensión de lectura. Estas debilidades poco desarrolladas en los universitarios se convierten en problemas estructurales en la formación profesional. Podríamos pensar que todo el proceso de la formación casi se convierte en una especie de artificio momentáneo y como prevalece la evaluación mecánica la gente aprueba los exámenes que le exigen una memorización a corto plazo. Pero ni las lecturas, ni la formación se convierten en verdaderos aprendizajes y desarrollo de conocimientos. Más bien los estudiantes aprueban con una sobre dosis de esfuerzo, pero poco placentero, que no compromete una adhesión afectiva al perfil profesional que ha elegido.

Problemas por cada semestre (Gráfico 14)



Por su importancia, cruzamos las variables de semestre y los problemas en el examen. Se puede observar que los problemas de carácter personal de los estudiantes se acentúan durante los primeros seis semestres. Las dificultades no desaparecen hasta el décimo semestre. Lo que nos hace pensar que concluir la formación profesional debe ser tortuoso cuando las condiciones no están dadas.

La otra condición externa tiene que ver con la falta de claridad en las consignas de los exámenes y la falta de acceso al material de la materia. La dificultad en la

comprensión de las consignas puede estar relacionado con la falta de comprensión lectora y también puede ser que los docentes no se ponen en lugar de los estudiantes a la hora de elaborar las pruebas. Es posible que para los docentes las preguntas sean claras con un objetivo más o menos preciso, pero los estudiantes no están recibiendo el mensaje con la misma claridad. De cualquier manera una de las razones para que un estudiante rinda un mal examen tiene que ver con la comprensión adecuada de la consigna, parece que esta situación también puede ser una falta de claridad en la comunicación y en el reporte de la información solicitada a la hora de rendir las pruebas.

4. Discusión: Las habilidades necesarias en Humanidades y Ciencias Sociales

La evaluación y el problema de la objetividad y la neutralidad

La evaluación por ser una actividad humana no puede ser ni tan objetiva ni tan neutral. En todo acto de evaluación está presente la intención objetiva del docente, que es evaluar los aprendizajes generados en los estudiantes. Pero también se filtra un conjunto de opciones y tendencias subjetivas del docente. El solo hecho de configurar su evaluación en el tipo de falso verdadero o selección múltiple que es lo más objetivo posible, está implícito una comprensión de lo que es aprender y lo que es evaluar. Es decir, hay una mirada a la formación como la capacidad de almacenar información para luego ser devuelta mediante las respuestas en los exámenes. Así mismo, la neutralidad es otra falacia en los actos de evaluación. Sobre todo en las ciencias Humanas y Ciencias Sociales.

La evaluación como desarrollo de las habilidades para hacer algo, todo lo que hacemos está determinado por las circunstancias sociales e históricas. El docente al preparar sus estrategias e instrumentos de evaluación también está pensando en el tiempo que le llevará la aplicación y su valuación y/o calificación. El solo elegir una forma de evaluación está condicionada por las circunstancias que luego se tornan en filtros desde donde se juzga una respuesta como acertada o errada.

La evaluación como justicia social

El docente y el estudiante están atravesados por su condición de género, cultura, profesión, clase social o ideología. Pero en un espacio de formación casi siempre solo el docente tiene el espacio y el poder para decir lo que piensa y cómo va a evaluar. El estudiante está ausente de las decisiones de cómo será examinado. El estudiante acude a las sesiones de evaluación en condición de completo subordinado a ser examinado con estrategias y técnicas que definirán su futuro.

En todo acto de evaluación siempre se juegan relaciones de poder, no hay una situación más asimétrica que la evaluación cuando el estudiante se pone como examinado frente al docente que condensa todo el poder como portador del saber absoluto de la materia o disciplina y su situación de examinador con todo el poder para juzgar, calificar, aprobar y reprobar a su interlocutor. En cambio, el estudiante se pone en situación más vulnerable, sujeto a la calificación del todopoderoso docente. Recuerdo que un docente que nos administraba exámenes de selección múltiple decía que la corrección lo hacían sus hijos de 8 a 9 años siguiendo una plantilla.

Creo que el desafío es tomar conciencia del papel de la evaluación, no solo en la promoción de estudiantes como medida de calificación, más bien se trata de visibilizar los efectos de la evaluación en la formación profesional de los estudiantes de manera holística que afecta en su posicionamiento como sujeto social, que incide en su psicología y autopercepción. Sabemos que la formación no solo dota de habilidades de hacer algo, sino que también consolida una visión de sí mismo y de sus posibilidades de proyección en el presente y el futuro.

La evaluación, más allá de una actividad en la formación, deber ser un momento de impartir justicia para afianzar capacidades y fortalecer la autoestima de los que pasan por las oportunidades de formación que ofrece un espacio educativo. La evaluación puede que se replique en la vida del estudiante. Los psicólogos sostenemos que en la vida lo que recibiste es la materia prima para devolver a lo largo vida, si durante la infancia recibiste cariño y protección, esa experiencia es el referente para tu interacción social en la vida con tus descendientes e interlocutores. Pero si la experiencia de vida durante la infancia ha sido de abandono y maltrato, esa es la referencia que tiene uno de la vida y sus relaciones puede que sean mediadas por conductas de fricción social permanente. Con toda seguridad que la evaluación tendrá también experiencias que quedan en el inconsciente de las personas que luego se traducen en actitudes más de juzgar que comprender lo complejo del aprendizaje y la evaluación, de apoyar o de abandonar, de cooperar o de competir.

También es importante pensar la evaluación como espacio de autoaprendizaje y autoformación. Es posible que el estudiante desarrolle sus propios andamiajes basándose en las opciones que se le pueda ofrecer. Permitir al estudiante elegir opciones de cómo ser evaluado es involucrarlo desde la elección de un tema a argumentar. En la medida que el estudiante tenga la posibilidad de elegir la forma de evaluación desde un inicio podrá comprometerse emocional y académicamente en la sustentación de algo que él mismo elige, sin duda, no sucederá lo mismo cuando el estudiante simplemente es expuesto a un

examen memorístico. Una evaluación memorística no es lo mismo que cognitiva, cognitiva sería cuando hay un verdadero proceso de elaboración de una información a base de la reflexión de una información para luego recordar, elaborar y aplicar a una situación real con lo que el organismo humano asimila la información.

La neuropsicología nos advierte que mente humana tiene como primera función la de establecer la comunicación en con interior del cuerpo, Gardner (1995) diría que se trata de una inteligencia intrapersonal, si pensamos la evaluación como un resorte para fortalecer la relación intrapersonal, entonces se trataría de que la mente aproveche la evaluación para permitir una comunicación fluida en el cuerpo, es decir, que el conocimiento circule por el cuerpo para que consolide la capacidad de la autopercepción. Hay necesidad de trabajar desde la evaluación para superar los problemas que los estudiantes arrastran como debilidad del sistema educativo, eso sería con estilo y tipo evaluación que les permita escribir y escribirse a sí mismos para leerse en sus propias ideas.

5. Conclusiones

La evaluación de aprendizajes universitarios en la Facultad de Humanidades está muy ligada a la repetición de conceptos. Los instrumentos mayoritarios requieren respuestas memorísticas y mecánicas. Más allá de cualquier enfoque de formación hay necesidad de repensar las prácticas evaluativas para revertir.

Los estilos de evaluación crean en los estudiantes hábitos de dependencia y sumisión por ser muy pegadas a prácticas que subalternizan al estudiante asignándole un papel pasivo en el aprendizaje y desarrollo de conocimientos.

La evaluación es una actividad que todavía mantiene al docente como el actor principal en los procesos de aprendizaje que a cada momento reafirma su poder sobre el estudiante, que lo posiciona en lugar de examinador bajo sus propios términos de autorreferencia. No se trata de disminuir el papel del docente, sino de responsabilizar la formación más desde una gestión del autoaprendizaje y autoformación.

Bibliografía

- Gardner, H. (1995). *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*. Buenos Aires: Paidós.
- Pimienta, J.H. (2008). *Evaluación de aprendizajes. Un enfoque basado en competencias*. México: Pearson.
- McArthur, J. (2019). La evaluación: una cuestión de la justicia social. Perspectiva crítica y práctica adecuada. Madrid: Narcea.
- Familloni, A., Celman, S., Liwin, E. y Palou, M.C. (2008) *La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo (6ta reimpresión)*. Buenos Aires: Paidós.
- Santos Guerra, M.A. (1999). *Evaluación educativa 1. Un proceso de diálogo, comprensión y mejora*. Editorial Magisterio del Río de La Plata